

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

# **Intervenciones estatales y regulaciones corporativas de grupos académicos en la universidad argentina entre las décadas de 1940 y 1950.**

Soprano, Germán (UNGS / UNLP / CONICET).

Cita:

Soprano, Germán (UNGS / UNLP / CONICET). (2007). *Intervenciones estatales y regulaciones corporativas de grupos académicos en la universidad argentina entre las décadas de 1940 y 1950. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/100>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA**  
Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007  
Mesa Temática Abierta: **HISTORIA DE LAS UNIVERSIDADES Y LOS MOVIMIENTOS**  
**ESTUDIANTILES: 1880-1983.**

**INTERVENCIONES ESTATALES Y REGULACIONES CORPORATIVAS DE**  
**GRUPOS ACADÉMICOS EN LA UNIVERSIDAD ARGENTINA ENTRE LAS**  
**DÉCADAS DE 1940 Y 1950.**

**Germán Soprano<sup>1</sup>**

**Introducción.**

En la primera y la segunda presidencia de Juan Domingo Perón se sancionaron, en 1947 y 1953, las leyes N° 13031 y 14297, estableciendo una manifiesta discontinuidad política e institucional con la normativa nacional y los estatutos universitarios vigentes en el período de génesis y consolidación del programa reformista (1918-1943). Estas dos leyes (entre otros factores) coincidían en legitimar la figura del Poder Ejecutivo Nacional como máxima autoridad en el gobierno universitario, limitando así su autonomía. Con el derrocamiento de Perón en septiembre del año 1955, el gobierno nacional y las autoridades universitarias designadas por el mismo en el período de normalización (1955 y 1958), derogaron aquella normativa y restablecieron un orden institucional fundado en los principios reformistas de autonomía y co-gobierno.

Tomando como referencia las evidentes diferencias reconocibles entre las concepciones que definían la relación Estado-Universidad, por un lado, entre 1947 y 1955 y, por otro lado, entre 1918/1943 y 1955/1958, diversos analistas destacaron las transformaciones que el nuevo ordenamiento político y legal peronista introdujo en la regulación de las actividades de docentes, investigadores y estudiantes (Halperín Donghi 1962, Mangone y Warley 1984, Pronko 1997, Sarlo 2001, Mollis 2001, Rottuno y Díaz de Guijarro 2003, Graciano 2004, Buchbinder 2005). Sin embargo, algunas investigaciones también han llamado la atención sobre la continuidad de ciertos esquemas institucionales, tradiciones intelectuales y prácticas cotidianas entre las décadas de 1920 y 1960, por ejemplo, en relación con el predominio de un modelo universitario profesionalista, en la organización curricular y métodos de enseñanza, o en las culturas académicas en ámbitos con desarrollo de actividades de investigación en ingeniería, medicina, ciencias exactas y naturales (Buchbinder 2005, Soprano 2007).

Puntualmente, este trabajo busca comprender simultáneamente y en una institución específica, por un lado, la incidencia de las estrategias políticas y normativas gubernamentales de intervención estatal y, por otro lado, la afirmación de formas autónomas de regulación

---

<sup>1</sup> Doctor en Antropología Social. Profesor en Historia. Investigador del CONICET. Investigador Docente de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Docente de la Universidad Nacional de La Plata. e-mail: [gsoprano@speedy.com.ar](mailto:gsoprano@speedy.com.ar)

corporativas y disciplinares de los universitarios en la orientación de sus trayectorias académicas. Entendemos que un estudio micro-social, centrado en determinados individuos y grupos en un período que exceda el recorte temporal delimitado por la vigencia unívoca de tal o cual política o normativa, nos permitirá reconocer la eficacia social ejercida por las formas de sociabilidad académica universitaria en situaciones localizadas, poniendo en foco de análisis los márgenes de autonomía que disponen docentes e investigadores en su actividad cotidiana, tal como fuera observado en otros contextos institucionales por Burton Clark (1983) y Anthony Becher (2001).

Nos proponemos explorar esta hipótesis observando las continuidades y rupturas de liderazgos y grupos académicos del campo de la geología, paleontología, zoología, botánica y antropología de la Escuela/Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, entre las décadas de 1940 y 1950. A tal efecto, apoyaremos nuestras hipótesis en un corpus documental que incluye tesis de doctorado en ciencias naturales, expedientes de concursos; memorias anuales e informes institucionales; actas, dictámenes y ordenanzas del Consejo Directivo / Consejo Académico de la Facultad, y del Consejo Universitario / Consejo Superior de la Universidad, y de sus respectivas Comisiones de Interpretación y Reglamento, de Enseñanza, y Económico-Financiera.

## **2. Primera Parte. Política nacional y sociabilidad académica universitaria en el Museo de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata. 1918-1958.**

En sus orígenes, el Museo de La Plata fue una dependencia de la Provincia de Buenos Aires. Integraba colecciones reunidas por Francisco Pascasio Moreno que, desde 1877, formaron el Museo Antropológico y Arqueológico de la provincia. En 1884 esas colecciones fueron trasladadas desde Buenos Aires a La Plata e integraron el Museo General de esta última ciudad. En 1888 fue inaugurada su sede definitiva, localizada en el Paseo del Bosque (Teruggi 1988; Podgorny 1995; García 2003a). Desde su génesis, esta institución participó de la producción de una historia natural y de la humanidad de carácter universal y cosmopolita, en la cual los científicos argentinos escribían un capítulo regional; pero también inscribió su proyecto en el proceso de constitución del Estado nacional y la nacionalidad, mediante la realización de tareas de investigación y exposición del Museo comprometidas con el relevamiento de la naturaleza y las culturas primordiales del territorio argentino (Fígoli 1990)<sup>2</sup>. En 1906, por iniciativa de Joaquín V. González, el Museo pasó a jurisdicción de la UNLP. En el proyecto fundacional de esta Universidad, creada en 1906, el Museo y la Facultad de Ciencias eran considerados una

---

<sup>2</sup> En adelante, Universidad Nacional de La Plata será mencionada con la sigla UNLP. En tanto que el Museo de La Plata o Museo de Ciencias Naturales será nombrado como Museo, y la Facultad de Ciencias Naturales y Museo como FCNyM.

pieza angular en el desarrollo y consolidación de actividades de formación profesional y científicas de carácter “experimental” y “práctico”. La coexistencia en su estructura organizativa, por un lado, de “Departamentos” y “Secciones” destinadas a la labor de investigación y extensión y, por otro lado, “Escuelas” de formación profesional, daba cuenta de los cambios ocurridos en el nuevo ordenamiento institucional. El Museo contaba desde sus orígenes con una planta de personal profesional calificado, estable, *full* y *part time*, sumando unos 50 empleados de diferentes categorías en 1929 y 66 en 1941. En este sentido, la indiferenciación práctica que existía entre las funciones docentes, científicas y de exposición redundó en la temprana consolidación de una cultura científica en el escenario institucional universitario argentino mayoritariamente dominado por la afirmación programática y práctica del perfil profesionalista en otras casas de estudio.

El apogeo de las luchas del movimiento estudiantil reformista en las universidades de la Argentina, abierto en Córdoba en el año 1918, se desplegó en la UNLP recién 1919 y 1920 (Biagini 1999). Durante la presidencia de Rodolfo Rivarola (1918-1920) se concretó una reforma de los estatutos en 1920 que produjo una democratización del gobierno universitario y una renovación de la enseñanza. Se instituyó la representación del claustro estudiantil y de egresados en los consejos académico y superior; el voto estudiantil para la elección de los profesores por concurso; la participación de los egresados en los trabajos de investigación; la designación por tres años de los mandatos de las autoridades; la incompatibilidad de estos mandatos entre sí. De acuerdo con Osvaldo Graciano (2004), estas transformaciones promovieron una renovación de las autoridades de las Facultades e Institutos, un recambio masivo de sus docentes y el acceso a los mismos durante los siguientes años de muchos dirigentes estudiantiles reformistas a las cátedras y posiciones en el gobierno universitario. La reforma confirmó el carácter de Instituto del Museo, conducido por un director nombrado en el Consejo Superior de la Universidad y por un Consejo Académico integrado por doce miembros, entre los que se contaban todos los jefes de departamento del Museo, representantes de los docentes, dos alumnos y dos egresados (García 2003).

A partir 1918 la creciente influencia del movimiento reformista en la UNLP motivó diversos conflictos con las autoridades del Estado nacional, principalmente desde 1930, y otros expresivos de diferentes posicionamientos políticos y académicos al interior de la universidad. En los años posteriores a la presidencia de Joaquín V. González (1906-1918) esos conflictos redundaron en situaciones de inestabilidad y discontinuidad institucional. Desde 1918 se sucederían como autoridades de la UNLP, Rodolfo Rivarola (1918-1920), Carlos F. Melo (1920-1921), Eduardo Huergo (1921), Benito Nazar Anchorena (1921-1927), Ramón Loyarte (1927-

1930), Ricardo Levene (1930-1931), Juan Briazo (1931), Federico Walter (1931-1932), Ramón Loyarte (1932), Pedro T. Vignau (1932), Ricardo Levene (1932-1935), Julio Castiñeiras (1935-1938), Juan Carlos Rébora (1939-1941), Alfredo Palacios (1941-1943), Ricardo Labougle (1944), Benjamín Villegas Basavilbaso (1945), Alfredo Calcagno (1945) y Orestes Adorni (1946-1947). A comienzos de la década de 1930, esas interrupciones estuvieron asociadas al despliegue de la política restrictiva de la autonomía promovida por el gobierno dictatorial del General Uriburu (1930-1932) a través de intervenciones a las universidades (en 1930 a la UBA, en 1931 a la UNLP y a la Universidad Nacional del Litoral), las tentativas de supresión de los estatutos reformistas y el principio de libertad de cátedra, y la exoneración y persecución de los docentes críticos a las políticas del gobierno. Pero este proyecto de contra-reforma encontró fuertes resistencias en el movimiento estudiantil y entre los profesores reformistas. El predominio de este esquema de conflictiva coexistencia entre los proyectos intervencionistas de los gobiernos conservadores y la defensa de la autonomía universitaria por parte del reformismo se desplegaría entre 1932 y 1945, período en el cual volverían a producirse otras intervenciones (a la Universidad Nacional del Litoral en 1934 y a la Universidad Nacional de Tucumán en 1939). No obstante, tal como señala Pablo Buchbinder (2005), este período también puede comprenderse como un proceso definido en su conjunto por la afirmación y consolidación del proyecto de las elites universitarias reformistas. En el caso de la UNLP, esa hegemonía reformista se extenderá hasta 1946, es decir, hasta que el gobierno de Perón la intervino e impulsó un nuevo ordenamiento legal del sistema universitario nacional que dio lugar a un amplio movimiento de renunciaciones, cesantías y limitaciones de funciones de profesores y a la emergencia de una oposición estudiantil reformista en 1946. Anteriormente, tras el golpe de estado de 1943, Alfredo Palacios y Gabriel Del Mazo, presidente y vicepresidente de la UNLP, y buena parte de los miembros de los cuerpos directivos de las Facultades, renunciaron a sus cargos. En cambio, Joaquín Frenguelli fue ratificado como director del Instituto del Museo, un cargo que ejercía desde 1934 cuando fue nombrado por el entonces interventor de la UNLP, Ricardo Levene.

Una revisión comparada de los escenarios desplegados en la presidencia de la UNLP y en las Facultades de la UNLP entre 1918 y 1945, demuestran que en la dirección del Instituto del Museo tendió a primar una fuerte la estabilidad institucional, no registrándose cambios en su planta de docentes e investigadores que fueran motivadas por razones políticas. La renovación en la dirección del Museo producida en el año 1920 fue consecuencia de la muerte del antropólogo Samuel Lafone Quevedo, quien fue reemplazado Luis María Torres, también antropólogo. Torres fue el director entre 1920 y 1932, dejando el cargo por causa de una enfermedad que lo

llevaría a la muerte poco después. Luego de un breve período en el cual la dirección se alternó entre el botánico Augusto Scala (1932-1933, que falleció en la gestión) y el abogado e historiador Ricardo Levene (1933, que fue director en ejercicio de la Presidencia de la UNLP). A instancias de éste último el médico y naturalista Joaquín Frenguelli fue designado como Secretario (primero), director interino (después) y (finalmente) director titular durante dos gestiones (1934-1939 y 1940-1946). Aunque Frenguelli no integraba previamente el cuerpo de investigadores y docentes, pronto obtuvo el reconocimiento de sus pares. No llegó a concluir el último año de su segunda gestión debido a la intervención dispuesta por el Poder Ejecutivo de la Nación durante el primer gobierno de Juan D. Perón, quien nombró como interventor de la Universidad a Orestes Adorni en 1946. Este último confirmó en la dirección a Frenguelli, pero luego designó a Emiliano Mac Donagh en ese cargo. Mac Donagh era un zoólogo que ya formaba parte de esa casa de estudios. El reemplazo de Frenguelli no parece haber dado lugar a fuertes conflictos internos en la institución durante el primer peronismo, ni discontinuó su trayectoria académica, pues no sólo siguió integrando en el cuerpo de investigadores y docentes, sino que fue nuevamente nombrado director del Museo y decano de la Facultad de Ciencias Naturales (creada en el año 1949) entre 1953 y 1955.

La nueva política universitaria del peronismo se impuso sobre las Universidades. Entre 1946 y 1947 la oposición reformista fue confrontada por medio de la cesantía de 423 docentes, al tiempo que se generaron las condiciones para que otros 823 renunciaran voluntariamente o en solidaridad con los primeros, oponiéndose a la limitación de funciones en las tareas de docencia e investigación y/o como crítica al violento recorte de la autonomía universitaria. Durante las dos presidencias de Perón las universidades se rigieron por las leyes de 1947 y 1953 que prescribían la elección directa de rectores por el Estado nacional, la elección de los decanos exclusivamente por el claustro docente, la representación estudiantil en los consejos académicos en la figura de un alumno avanzado seleccionado por las autoridades universitarias con arreglo a un criterio meritocrático, y la designación de los docentes titulares por el Poder Ejecutivo Nacional con base en una terna proporcionada por las universidades tras un concurso de antecedentes. También se prohibía y se establecían sanciones a estudiantes, profesores y autoridades que tuvieran participación “política”.

Las afirmaciones dichas arriba no pretenden colocar los discursos y experiencias de docentes, investigadores y estudiantes del Museo al margen de cualquier incidencia de algunas orientaciones político-ideológicas significativas de la época, tales como el reformismo, el nacionalismo católico, el fascismo o el peronismo. Por el contrario, tienen por objeto insistir en que resulta necesario no presuponer, sino reconocer la efectiva presencia de aquellos discursos

que asumieron visibilidad pública en otros Institutos, Facultades y Universidades. Al respecto, creemos que no basta con sostener que el perfil institucional y académico en ciencias naturales preservó mejor al Museo de aquellas ideas con ascendiente en el campo de las ciencias humanas, sociales y jurídicas en la Argentina, pues esta correspondencia no puede tenerse como única causa o razón suficiente. Así pues, los testimonios públicos sobre la presencia del reformismo en el Museo están relacionados con el Centro de Estudiantes y con la actividad político-académica de dos docentes e investigadores: Fernando Márquez Miranda y Max Birabén. En tanto que el nacionalismo católico tuvo una expresión en la labor de difusión científica y extensión universitaria de zoólogo Emiliano Mac Donagh (Soprano 2007 a y b). Detengámonos brevemente en este punto.

En primer término, el Centro de Estudiantes del Museo se definía en 1940 como “reformista”. Los estudiantes contaban con dos delegados en el Consejo Académico y con dos representantes en la Federación Universitaria de La Plata. Un repaso de las finalidades y funciones cumplimentadas por el Centro permiten identificar, por un lado, coincidencias en algunos aspectos claves de la propuesta reformista y del proyecto fundacional de Joaquín V. González, fundamentalmente en lo que respecta al objetivo de favorecer un desarrollo integrado de las funciones de formación profesional, investigación y extensión a la comunidad, y una concepción de la universidad como ámbito clave en sociabilidad ciudadana. Esta última era una propuesta que encontraba coincidencias con el proyecto de creación de los “cursos de cultura universitaria” ideados por Alfredo Palacios durante su Presidencia. Por otro lado, el reconocimiento de un espacio en la publicación oficial del Museo destinado a que los estudiantes “reformistas” publiciten sus propuestas, no reconocía antecedentes en la década del treinta.

En segundo término, la designación de Emiliano Mac Donagh como director titular del Museo en febrero de 1947, marcó el fin anticipado de la gestión de Frenguelli. Desde diciembre de 1946 Mac Donagh lo había reemplazado en forma interina. Este zoólogo se había especializado en el estudio de la fauna ictícola, era Jefe de la División de Zoología–Vertebrados desde 1933 y profesor titular de la cátedra homónima. Fue Presidente de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales (1938-1940). Participaba de actividades de la Acción Católica Universitaria y llevaba a cabo una amplia tarea de divulgación científica en diferentes publicaciones confesionales. En 1944 fue Director General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires. Como era profesor titular de Zoología y Entomología de la Facultad de Agronomía de la UNLP desde 1937 (y hasta 1947), Adorni lo nombró el 7 de mayo de 1946 delegado interventor de esa Facultad, ejerciendo esa función hasta fin de ese año. Durante la gestión interina de Mac Donagh en el Museo, el Presidente de la Universidad le encomendó la revisión de la actuación del Consejo

Académico, cuya destitución había comunicado con fecha del 10 de mayo de 1946 el propio Frenguelli.

Durante la gestión de Mac Donagh se produjo el desplazamiento del antropólogo Fernando Márquez Miranda y también la renuncia del zoólogo Max Birabén y de su esposa, la zoóloga María Isabel Hylton Scott de Birabén. Márquez Miranda y Birabén se consideraban y eran públicamente reconocidos como reformistas. Por un lado, el primero fue Jefe de Departamento de Arqueología y Etnografía, titular de la cátedra de Arqueología y Etnografía del Museo y en 1945 integró su consejo académico como representante suplente. Desde 1923 también era profesor en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Allí, el 6 de julio de 1944, fue electo decano por un período de cuatro años, asumiendo el cargo el día siguiente, pero cumpliéndolo en forma efectiva sólo hasta 1945. En 1947 fue dado de baja como profesor y jefe de Departamento en el Museo y también separado de sus cargos docentes en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP y en Filosofía y Letras de la UBA. Los cargos que detentaba en el Museo fueron cubiertos en forma interina por un colega de la institución: el antropólogo Milcíades Alejo Vignati. Por su parte, Max Birabén era docente de Zoología Especial desde 1930 y Jefe de Departamento de Zoología-Invertebrados desde 1933. Se había especializado en el estudio de arácnidos. Como parte de sus actividades de extensión y difusión científica había participado de eventos político-académicos organizados en la "Universidad Popular Alejandro Korn" (ligada al Partido Socialista) entre 1937 y 1943, específicamente en un ciclo de conferencias a cargo de reconocidos especialistas de compromiso reformista. A mediados de 1946 solicitó autorización a Frenguelli para aceptar una invitación del *British Museum* para trasladarse una temporada a Londres y realizar tareas de clasificación de una extensa colección de arañas argentinas. Frenguelli no sólo le concedió la autorización, sino que comunicó al interventor de la Universidad la "importante" y "honrosa" tarea encomendada a Birabén, señalando que el convite "no afectaría la labor que realizaba en el Museo". No obstante, la autorización fue negada y Birabén presentó una solicitud de "jubilación" en sus cargos como docente e investigador. Mac Donagh no sólo aceptó la renuncia, sino que se designó interinamente como Jefe de Departamento de Zoología-Invertebrados y el 27 de noviembre de 1946 nombró a un discípulo suyo, Raúl Adolfo Ringuelet, quien era profesor suplente de Zoología General desde octubre de 1944. Por último, María Isabel Hylton Scott de Birabén era Doctora en Ciencias Naturales por el Museo de La Plata en 1916 y desde 1942 Jefe de Sección ad honorem se especializó en el estudio de moluscos. Además estos tres casos, en 1947 renunció a su cargo como investigador y docente Ángel Cabrera, paleontólogo especializado en vertebrados.



Al igual que en tiempos del peronismo, los combates librados entre 1955 y 1966 en las universidades fueron parcialmente expresivos de posicionamientos partidarios y de otros definidos frente a acontecimientos de la política nacional. De este modo, si las autoridades que encararon la normalización universitaria entre 1955 y 1958 se propusieron revitalizar positivamente los sentidos de la autonomía y el co-gobierno universitario, la actividad académica y científica de excelencia, la creación de nuevas ofertas de formación, la expansión de dedicaciones exclusivas, y la organización de las unidades académicas por departamentos; también es cierto que se dieron una explícita y ofensiva política de “desperonización” que comprendía la evaluación de la “honradez” y “moralidad” de los candidatos a concurso, esto es, que les imponía la obligación de demostrar públicamente que no disponían de antecedentes comprometidos con el régimen depuesto. A fines de 1955, el desplazamiento como investigadores y docentes de Emiliano Mac Donagh y Milcíades Alejo Vignati, así como los cuestionamientos de Márquez Miranda al mérito y la trayectoria académica de Alberto Rex González, un joven antropólogo que lo reemplazó como arqueólogo en el Museo, se inscribían en ese escenario universitario. No obstante, esos desplazamientos también fueron expresivos de conflictos académicos y personales cuya eficacia social debe comprenderse en el entramado de relaciones de alianza y rivalidad establecidas entre investigadores y docentes del Museo. En este sentido, como decano interventor entre 1955 y 1957, Márquez Miranda no sólo promovió aquellos dos desplazamientos, sino que favoreció la reincorporación de Max Birabén en el Departamento de Zoología-Invertebrados, tras remover de ese cargo a Raúl Ringuelet, discípulo de Mac Donagh. Las autoridades normalizadoras en la UNLP, además, nombraron a Birabén decano interventor de la Facultad de Ciencias Médicas entre 1956 y 1957, después de restituirle su cargo como Profesor Titular de la cátedra de Embriología e Histología. Finalmente, en 1960 María Isabel Hylton Scott de Birabén obtuvo el cargo de Profesor Adjunto de la cátedra de Zoología-Invertebrados y el de Jefe Titular de la División homónima, tras el alejamiento de su marido de la FCNyM cuando fue nombrado en 1959 Director del Museo Argentino de Ciencias Naturales en la ciudad de Buenos Aires.

### **3. Segunda Parte. Conformación de liderazgos y grupos académicos disciplinares en el Museo. 1935-1958.**

Hasta aquí hemos intentado mostrar cómo la política nacional era una de las determinaciones que influía en la orientación de la trayectoria de la institución y sus académicos. A continuación, nos concentraremos en aspectos relacionados con formas de reproducción práctica de las disciplinas

científicas inscriptas, practicadas y enseñadas en el Museo –esto es, geología, paleontología, botánica, zoología y antropología-, así como sus diferentes especializaciones.

Los investigadores y docentes del Museo construían sus liderazgos y conformaban grupos académicos en los que se producía la formación de discípulos, la dirección de tesis de doctorado, la inscripción de estudiantes y graduados en sus proyectos de investigación, su incorporación en cátedras de la Escuela/Facultad o en Departamentos/Secciones/Divisiones. Esos grupos se diferenciaban (aunque en forma no excluyente) por las disciplinas y especialidades, pero también por su adscripción a corrientes intelectuales y por el manejo de recursos materiales y financieros necesarios para las tareas de investigación en laboratorios o en el trabajo de campo. Dado el tipo de organización y sociabilidad universitaria argentina vigente en el período, donde los académicos participaban simultáneamente en las funciones de docencia, investigación, extensión, y se integraban en un esquema de gobierno fundado en el principio de representación de pares, resultaba inevitable que se involucraran de alguna forma en la vida político-institucional de la Facultad y el Museo, aunque sólo fuese con fin de sobrellevar con buen suceso su propia trayectoria académica y reproducción de su grupo de discípulos.

Un relevamiento de los académicos que ocupaban cargos docentes o como investigadores en cuatro momentos significativos en la trayectoria política e institucional del Museo, permitiría visualizar (además de las ya mencionadas discontinuidades políticamente inducidas) la presencia continua de individuos y grupos académicos, así como cambios resultantes de relevos generacionales acaecidos por jubilación, muerte o promoción a nuevos cargos de jóvenes egresados<sup>3</sup>. Los años tomados como referencia son: 1) 1935, cuando comenzaba a producirse una renovación generacional entre los académicos del Museo debido al retiro o muerte de aquellos activos durante su período fundacional; 2) Comienzos del año 1946, esto es, pocos días antes de la intervención decretada a la UNLP y otras universidades por el gobierno de Juan D. Perón. 3) Noviembre de 1947, cuando el nuevo gobierno nacional completó la tarea de re-ordenamiento político y normativo del sistema universitario. 4) 1956, en tiempos de la normalización universitaria conducida por las autoridades designadas por el gobierno de la autodenominada "Revolución Libertadora".

En primer lugar, es necesario señalar que la planta total de personal incluía, además de los investigadores y docentes, un número de asistentes empleados en los laboratorios y en las tareas

---

<sup>3</sup> En esta oportunidad, considerando el espacio disponible para el desarrollo de la ponencia, no se analizarán específicamente los mecanismos de acceso y permanencia a los cargos de docentes e investigadores del Museo entre las décadas de 1940 y 1950; esto es, si los mismos se produjeron por designación o por concurso ordinario, y con arreglo a qué normativa nacional, de la Universidad y/o de esta específica institución universitaria. Tampoco presentaremos un cuadro que comprenda la distribución de investigadores por Departamentos, Secciones y Divisiones y de docentes por cátedras.

de trabajo de campo, que no contaban títulos universitarios pero sí con oficios que resultaban de utilidad en los Departamentos, Secciones y Divisiones del Museo, tanto para el cumplimiento de las actividades de investigación como las de exposición museológica. En segundo lugar, la planta de profesores rentados no se modificó sustancialmente durante la década de 1930, pues recién en 1941 se crearon nuevos cargos, otorgados ante las insistentes demandas que el Director del Museo formulaba recurrentemente al rectorado de la Universidad con el fin de atender al crecimiento de la matrícula de estudiantes de grado y postgrado<sup>4</sup>. El siguiente cuadro muestra un panorama de la evolución de la planta total del personal del Museo:

Año	Nº personal del Museo incluyendo todas las categorías	Nº de profesores titulados rentados	Nº de empleados de oficina
1929	50	9	1
1930	52	9	4
1931	s/d	9	3
1932	55	9	4
1933	57	8	4
1934	59	7	4
1935	60	8	4
1936	63	8	4
1937	65	8	4
1938	66	8	4
1939	66	8	4
1940	66	8	4
1941	s/d	13	s/d

Ahora bien, si excluimos a los asistentes y personal de apoyo, de los 26 cargos de docentes e investigadores que integraban la planta de personal en el año 1935, a comienzos de 1946 (sobre un total de 36 cargos) 20 continuaban en posesión de académicos activos en la institución en la década de 1930. A su vez, de los 16 docentes e investigadores registrados en 1946 que no figuraban en la nómina de 1935, 8 eran doctores recientemente graduados en el Museo y uno un licenciado joven que iniciaba sus actividades profesionales. Posteriormente, en 1947 se contabilizaban 28 cargos de investigadores y docentes, de los cuales 23 eran ocupados por académicos que ya se desempeñaban en la institución antes de 1946, 3 correspondían a jóvenes doctores en ciencias naturales egresados en esta casa de estudios, y dos estaban interinamente cubiertos por Vignati y De Santis (tras los desplazamientos de Márquez Miranda y Birabén). Finalmente, de los 40 cargos existentes en el año 1956, 11 pertenecían a docentes e investigadores activos en 1947, 3 a académicos reincorporados que fueron exonerados o renunciaron por motivos políticos en 1946 (los citados casos de Márquez Miranda y el matrimonio Birabén) y otros 27 eran investigadores y docentes que accedieron a partir de la

<sup>4</sup> *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie). Sección Oficial. 1939.* Buenos Aires. Imprenta y Casa Editora Coni.

vigencia de las leyes universitarias del peronismo y de la normalización posterior a 1955. Respecto de estos últimos 27 académicos cabe señalar dos cuestiones. Por un lado, 13 eran jóvenes doctores en ciencias naturales y 2 licenciados también graduados en el Museo; en tanto que el resto procedían de otros ámbitos universitarios, estatales o profesionales. Por otro lado, casi la totalidad revalidó sus posiciones en esos cargos mediante designaciones y concursos efectuados en el período de la normalización universitaria de 1955-1957 o en los años inmediatamente siguientes. Más aún, dos de ellos (Sebastián Guarrera y Mario E. Teruggi) fueron electos decanos de la Facultad de Ciencias Naturales por los períodos 1957-1964 y 1964-1966, respectivamente. Entre 1935 y 1958, además, se produjeron promociones a cargos docentes y de investigación de mayor estabilidad (de suplentes a concursados) y jerarquía (de jefes de trabajos prácticos a profesor, asumiendo como jefes de Departamento y de División), que favorecieron la consolidación académica de graduados de la institución y de otros científicos que ingresaron a la misma en esos años. Así pues, la distribución por disciplinas de cargos de docentes e investigadores correspondientes a los cuatro momentos referidos anteriormente y comprendidos entre las décadas de 1930 y 1960, puede representarse esquemáticamente de este modo:

<b>Disciplina</b>	<b>1935</b>	<b>Enero de 1946</b>	<b>Diciembre de 1947</b>	<b>1956</b>
Antropología	3	5	3	7
Botánica	7	9	9	8
Geología	6	11	6	17
Paleontología	3	4	3	2
Zoología	7	7	7	6
Totales <sup>5</sup>	26	36	28	40

Señalábamos arriba que la dirección de tesis de doctorado era clave en la configuración y reproducción de los grupos académicos disciplinares o de ciertas especialidades en cada disciplina. En cada caso, los académicos que lideraban grupos en cada disciplina buscaban orientar a sus tesis en la elección enfoques teóricos y metodológicos y en temáticas afines con sus proyectos de investigación. El siguiente cuadro muestra aquellos directores que incorporaron una mayor cantidad de tesis a sus grupos académicos entre 1937 y 1958. En cada disciplina, la lectura de las filas con arreglo a una secuencia vertical descendente, expresa quiénes fueron los primeros académicos en dirigir tesis en los primeros años del período delimitado y quiénes en los últimos años del mismo. Por tal motivo, debe considerarse que los directores localizados en las

---

1940; y *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie). Sección Oficial. 1943*. La Plata. 1944.

<sup>5</sup> Los totales incluyen cargos de docentes de la Escuela o (desde 1949) Facultad de Ciencias Naturales y cargos de investigadores de los Departamentos, Secciones y Divisiones del Museo. Por tanto, se excluyen de la nómina aquellos académicos que la institución contrataba para al realización de eventos e investigaciones específicas.

filas inferiores de una disciplina poseen menos tesis que los anteriores porque eran más jóvenes y comenzaron a dirigir en el doctorado en los últimos diez años del período analizado.

<b>Disciplina</b>	<b>Director</b>	<b>Cantidad de tesis</b>
Geología	Juan Keidel	3
Geología	Pablo Groeber	12
Geología	Joaquín Frenguelli	20
Geología	Enrique Fossa-Mancini	20
Geología	Pascual Sgroso	40
Geología	Agustín Riggi	16
Geología	Armando Leanza	5
Geología	Ángel Borrello	10
Geología	Franco Pastore	3
Geología	Agustín Ruffi	1
Geología	Mario Teruggi	7
Geología	María Radice	1
Geología	Tomás Suero	2
Geología	Sin datos sobre el director	20
Zoología	Emiliano Mac Donagh	13
Zoología	Max Birabén	3
Zoología	Raúl R. Ringuelet	7
Zoología	Belindo A. Torres	3
Zoología	Luis De Santis	3
Zoología	Sin datos sobre el director	3
Botánica	Lorenzo Parodi	4
Botánica	María. M. Job de Francis	1
Botánica	Sin datos sobre el director	2
Paleontología	Ángel Lulio Cabrera	11
Paleontología	Milcíades A. Vignati	1
Paleontología	Sin datos sobre el director	1
Antropología	Milcíades A. Vignati	1
Antropología	Alberto Rex González	1

Entre 1937 y 1958 se defendieron 204 tesis de doctorado en ciencias naturales, de las cuales 160 correspondieron a geología, 32 a zoología, 7 a botánica, 13 a paleontología y 2 a antropología. No todos los graduados del doctorado en ciencias naturales en este período permanecieron como docentes e investigadores en la institución; pero quienes continuaban en ella se inscribían en los Departamentos, Secciones y Divisiones del Museo, o en las cátedras de la Escuela/Facultad de Ciencias. Cabe destacar que no disponemos (en este momento de la investigación) datos correspondientes a la dirección de 26 tesis defendidas entre 1937 y 1958. En consecuencia, entiendo que si conociésemos esta información, indudablemente, la distribución de direcciones a cargo de un individuo y encuadradas en un determinado grupo académico disciplinar se vería modificada. No obstante, creo que la hipótesis que plantea este trabajo sobre el lugar clave que tenían las relaciones discipulares entre directores y tesis en la configuración y reproducción de la sociabilidad académica universitaria no se vería menoscabada.

Tal como muestra el próximo cuadro, que releva las tesis aprobadas entre 1937 y 1958, es posible observar que los años 1942 y 1955 delimitan el período de mayor cantidad de defensas,

que entre 1945 y 1950 se defienden más de 15 tesis por año y que, además, desde 1956 en adelante decrece notablemente el número anual de tesis defendidas en el doctorado en ciencias naturales del Museo, proyectándose esta tendencia incluso en la década de 1960.

<b>Año</b>	<b>Cantidad de tesis</b>
1937	4
1938	1
1939	2
1940	2
1941	3
1942	10
1943	9
1944	9
1945	17
1946	18
1947	17
1948	19
1949	25
1950	15
1951	19
1952	11
1953	11
1954	7
1955	11
1956	4
1957	6
1958	1

Esa tendencia creciente de tesis entre 1945 y 1950, con una abrumadora presencia de aquellas orientadas en geología, puede explicarse por la demanda profesionales de esta disciplina por diferentes agencias nacionales y provinciales, empresas privadas, así como por Yacimientos Petrolíferos Fiscales<sup>6</sup>. Como puede visualizarse en el cuadro, durante el primer gobierno de Juan

<sup>6</sup> La Memoria del Museo del Año 1938 daba constancia de un “franco progreso” en la matrícula de graduados. En 1932 se graduó una alumna, pero entre ese año y 1937 nadie egresó. En 1937 se graduaron tres doctores en la especialidad Mineralogía y Geología que habían recibido una beca de estudios de seis años otorgada por Yacimientos Petrolíferos Fiscales con la condición expresa de especializarse en Geología. Tras graduarse, la empresa los incorporó como parte de su personal. En la Memoria también se destaca que: “(...) la mayor parte de los alumnos inscriptos en la especialidad Geología están igualmente becados por aquella institución, lo que le crea al Museo de La Plata una situación de verdadero privilegio”. *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie). Sección Oficial. 1939*. Buenos Aires. Imprenta y Casa Editora Coni. 1940. p.36-37. En la Memoria del Año 1941 a otros tres alumnos de Geología que había recibido becas de estudios de esta empresa y que al graduarse fueron incorporados a su planta de personal. *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie). Sección Oficial. 1942*. Buenos Aires. Imprenta y Casa Editora Coni. 1942. La Memoria del Año 1941 da cuenta de otros dos graduados en el Doctorado en Ciencias naturales, con tesis orientadas en geología, que fueron becados por esta empresa durante su formación y que son absorbidos como profesionales una vez graduados. Ver: *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie). Sección Oficial. 1941-1942*. La Plata. 1943. Asimismo, durante el año 1944 la oferta de becas para alumnos del Museo se amplió mediante el apoyo de agencias estatales provinciales y nacionales. La Memoria del Año 1944 menciona un convenio con el gobierno provincial para financiar la confección del mapa geológico de la provincia, que “constituye una buena prueba de la confianza que tienen aquellas autoridades en la capacidad del personal y de los egresados del Instituto, y del crédito del que éste goza”. Además, refiere al otorgamiento de becas de la provincia para alumnos y graduados del Departamento de Zoología-Vertebrados, “destinadas a efectuar estudios sobre ciertas especies de aves que son útiles a la agricultura porque destruyen grandes números de insectos dañinos”. Y también a una beca de la Comisión Nacional de Cultura, “orientación técnica”, para un egresado del Museo. *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie). Sección Oficial. 1944*. La Plata. 1945. p.2. De acuerdo con el registro de la Memoria de

Domingo Perón no se dieron tendencias disruptivas en la producción y defensa de tesis. Por su parte, la evolución de la matrícula de estudiantes inscriptos en el doctorado en ciencias naturales se mostraba solidaria con esa tendencia al incremento entre los años 1933 y 1945<sup>7</sup>:

Año	Nº alumnos inscriptos en el Doctorado en Ciencias Naturales
1929	1
1930	4
1931	3
1932	4
1933	13
1934	20
1935	12
1936	11
1937	23

Año	Primer año		Segundo año		Tercer año		Cuarto año		Totales		To Ge
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	
1938	11	13	9	8	3	4	8	-	31	25	
1939	29	20	9	10	11	8	14	8	63	46	
1940	95	18	17	12	13	8	14	10	139	48	
1941	86	14	57	15	19	13	11	10	173	52	
1942	135	10	51	12	52	16	21	12	259	50	
1943	153	9	85	14	46	9	47	17	331	49	
1944	231	17	86	17	83	8	45	17	445	59	
1945	206	13	113	18	98	13	70	19	487	53	

Al igual que en la Universidad de Buenos Aires y Córdoba, la Escuela/Facultad de Ciencias Naturales de la UNLP contó con una matrícula relativamente baja de estudiantes y de graduados hasta fines de la década del treinta. Esta generalizada reducida matrícula era expresiva de un aspecto clave en la formación de los nuevos científicos: ésta transcurría en los laboratorios de los museos y en las expediciones en el marco de investigaciones antes que en las aulas<sup>8</sup>. En relación

---

1945, los alumnos de la especialidad de Mineralogía y geología egresados ese año (un total de diez) hicieron su carrera becados por Yacimientos Petrolíferos Fiscales y la empresa privada Standard Oil Company. *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie). Sección Oficial. 1945. La Plata. 1947. p.76.*

<sup>7</sup> Estos dos cuadros han sido tomados de la *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie). Sección Oficial. 1939. Buenos Aires. Imprenta y Casa Editora Coni. 1940. Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie). Sección Oficial. 1941-1942. La Plata. 1943. Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie). Sección Oficial. 1943. La Plata. 1944. y Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie). Sección Oficial. 1945. La Plata. 1947.*

<sup>8</sup> Irina Podgorny señala que aunque las autoridades de la Universidad de Córdoba y la de Buenos Aires manifestaban la necesidad de desarrollar la formación científica: “(...) la estructura del intramuros académico hacía que las posibilidades de trabajo para los graduados fueran mínimas. La consolidación, a partir de 1896, del proyecto de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires esbozaría un camino intermedio mediante la propuesta de profesorado secundario-de nivel universitario- en humanidades. La gran novedad del proyecto de Joaquín V. González de 1905 para la Universidad nacional de La Plata –que le asegurará el éxito- es ofrecer profesorado tanto en ciencias como en humanidades. El título de ‘Profesor’ aseguraba puestos de trabajo en las escuelas normales y nacionales y era el camino que seguían casi todos los graduados de estas carreras. Aunque las materias eran compartidas entre ‘Profesores’ y ‘Doctorados’, las matrículas de Buenos Aires y La Plata indican que la gran mayoría de estudiantes pertenecían a los primeros. A pesar que algunos ‘profesores’ siguieron luego la carrera de investigación, los estudiosos sabían que dar clase para conseguir algún discípulo era demasiado esfuerzo y, a veces, resultaba infructuoso” (2000:16).

con esta afirmación, quisiera enfatizar que el desempeño cotidiano en el laboratorio y en los viajes de campaña, el acceso al equipamiento y financiamiento suficiente para la realización del trabajo en sitios alejados de las instituciones y lugares de residencia de los académicos, la constitución de equipos de trabajo, y la estrecha relación de intercambio con los centros metropolitanos del saber científico, debían ser garantizados con unos recursos materiales y financieros mínimos y necesarios, sin los cuales esa actividad era impensable. Esta afirmación puede resultar baladí al lector, pues, sin dudas, cualquier producción científica demanda la concurrencia de estos elementos para tener éxito de acuerdo con parámetros internacionalmente reconocidos. No obstante, debe tomarse en consideración que las condiciones sociales en que se realizaba la producción en las humanidades y ciencias sociales en la Argentina del siglo XX (incluso aquella producción bien sucedida), remite a un tipo de actividad más bien individual, artesanal, realizada con recursos materiales relativamente escasos. En este sentido, es importante tener en cuenta que las condiciones en que se desarrollaba la actividad científica en el Museo demandaba la adscripción de los estudiantes de grado, graduados y doctorandos en equipos de investigación radicados en los Departamentos / Secciones / Divisiones, pues esa inscripción habilitaba su participación en proyectos y, en consecuencia, el acceso al laboratorio, colecciones, diversos recursos necesarios para realizar el trabajo de campo, becas y subsidios, y a publicar en revistas especializadas nacionales e internacionales. Por tal motivo, el control de esos espacios institucionales fue un instrumento fundamental en la producción y reproducción de los grupos académicos. En tanto que, para los jóvenes recién graduados y/o doctorados, su incorporación a los mismos y, con ello, los compromisos intelectuales, institucionales y personales que trababan con sus líderes, constituía el único camino socialmente reconocido para iniciar y desarrollar una carrera profesional en el ámbito universitario y científico.

## **5. Reflexiones finales.**

Como he intentado mostrar en este relato en la primera parte de este trabajo, las discontinuidades introducidas por la determinación de las políticas nacional y universitaria en la trayectoria de los académicos y, en particular, en la producción y reproducción de los grupos disciplinares del Museo y de la Escuela/Facultad de Ciencias Naturales tienen algunos hitos políticos e institucionales claves. Por un lado, la intervención de la Universidad Nacional de La Plata en 1946, que provocó la exoneración y renuncia de al menos tres docentes e investigadores públicamente reconocidos como reformistas: el antropólogo Fernando Márquez Miranda y los zoólogos Max Birabén y su esposa María Isabel Hylton Scott de Birabén. También podríamos considerar la renuncia del paleontólogo Ángel Cabrera motivada por similares causas. Por otro



lado, la intervención de 1955, que redundó en la reincorporación de aquellos reformistas, desplazó al zoólogo Emiliano Mac Donagh y al antropólogo Milcíades Alejo Vignati, y dio lugar al cuestionamiento del mérito académico del antropólogo Alberto Rex González. En esas dos coyunturas podemos constatar, efectivamente, que la política nacional y universitaria atravesó con fuerza la organización y sociabilidad de algunos académicos universitarios, agrupándolos y diferenciándolos entre quienes apoyaban abiertamente al gobierno de Perón y sus rivales, los opositores reformistas.

Pero, además, en la segunda parte del trabajo, he querido llamar la atención sobre algunos aspectos relevantes de la organización y de las prácticas académicas cotidianas de los universitarios del Museo, expresivas de solidaridades y conflictos fundados en otras lógicas sociales, más bien ligadas a posiciones, relaciones e identidades sociales con centro en esta institución, en el campo científico y disciplinar de la época, e incluso en otras definidas por afinidades y distanciamientos personales. Así, por ejemplo, las conflictivas relaciones entre Max Birabén, María Isabel Hylton Scott de Birabén, Emiliano Mac Donagh y Raúl A. Ringuet, deberían ser comprendidas situacionalmente mediante la reconstrucción de un escenario donde cuentan las relaciones personalizadas participando en un escenario científico e institucional específico: el de la zoología producida y enseñada en el Museo. Otro tanto cabe decir de aquellas entabladas por los antropólogos Fernando Márquez Miranda, Milcíades A. Vignati, Alberto Rex González.

De este modo, el trabajo ha intentado destacar que la atribución de un excesivo énfasis analítico y sustantivo a la incidencia de determinaciones políticas y estatales en la trayectoria de una institución universitaria y sus académicos, puede llevarnos a consagrar unilateralmente unas interpretaciones de la historia que pasan por alto la eficacia de otras lógicas y prácticas sociales que, al menos en el caso aquí estudiado, se revelan notablemente activas e imbricadas con las primeras. Muertes, jubilaciones, alianzas y rivalidades entre pares, relevos generacionales, relaciones de subordinación y superordenación entre discípulos y maestros, también tienen una recurrente eficacia en la reproducción institucional cotidiana de la universidad, al punto que no sería desacertado observar que las políticas estatales y la dinámica política nacional sólo consiguieron desplazarlas del centro de la vida académica de estos actores en circunstancias muy acotadas. En este sentido, he intentado mostrar que una investigación anclada en una institución universitaria y centrada en un específico grupo de académicos, nos ofrece una comprensión compleja sobre el modo en que se objetivaban situacionalmente las relaciones históricas entre políticas de Estado, políticas universitarias y formas de sociabilidad académica.

## Referencias bibliográficas.

- AAVV. (1977). *Obra del Centenario del Museo de La Plata*. Tomo I. Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata.
- BARBA, Fernando (1998). *La Universidad Nacional de La Plata en su centenario*. América Edita. Buenos Aires.
- BIAGINI, Hugo (comp.) (1999) *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil desde sus orígenes hasta 1930*. UNLP. La Plata.
- BUCHBINDER, Pablo (1997). *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*. EUDEBA. Buenos Aires.
- (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- FÍGOLI, Leonardo (1990). *A ciencia sob o olhar etnográfico. Estudo da Antropologia Argentina*. Tese de Doctorado en Antropología Social. Universidade de Brasilia. Brasilia.
- (2004). “Orígen y desarrollo de la antropología en la Argentina: de la Organización nacional hasta mediados del siglo XX”. *Anuario de Estudios en Antropología Social* N°1. Centro de Antropología Social. Instituto de Desarrollo Económico y Social. 71-80.
- GARCÍA, Susana (2003a). “La formación universitaria en ciencias naturales en el Museo de La Plata a principios del siglo XX”. En: C. Lorenzano (ed.). *Historia de la Ciencia Argentina I*. Universidad Nacional de Tres de Febrero. Buenos Aires. 41-54.
- (2003b). *El Museo de La Plata y la divulgación científica en el marco de la extensión universitaria (1906-1930)*. Tesis Doctor. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata.
- GONZÁLEZ, Joaquín V. (1935). *Obras Completas*. Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires.
- GRACIANO, Osvaldo (2004). *Intelectuales, Universidad y política en la Argentina. 1918-1950. Las estrategias y proyectos de intervención en la Universidad y en la vida pública de los universitarios reformistas argentinos*. Tesis de Doctorado. La Plata.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio (1962). *Historia de la Universidad de Buenos Aires*. Eudeba. Buenos Aires.
- MANGONE, Carlos y WARLEY, Jorge (1984). *Universidad y peronismo (1946-1955)*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- MOLLIS, Marcela (1991). “La historia de la Universidad Tecnológica Nacional: una universidad para hombres y mujeres que trabajan”. *Realidad Económica* N°99. 91-108.
- PODGORNY, Irina (1995). “De Razón a Facultad. Ideas acerca de las funciones del Museo de La Plata entre 1880 y 1920”. *Runa* N°22. 89-104.
- (2000). *El argentino despertar de las faunas y de las gentes prehistóricas. Coleccionistas, museos, estudiosos y universidad en la Argentina. 1875-1913*. Eudeba. Buenos Aires.
- PRONKO, Marcela (1997). “La universidad en el parlamento peronista: reflexiones en torno a la ley 13.031”. En: H. Cucuzza (dir.). *Estudios de historia de la educación durante el primer peronismo (1943-1955)*. Editorial los Libros del Riel. Buenos Aires. 229-266.
- (2000). *El peronismo en la Universidad*. Eudeba. Buenos Aires.
- ROTTUNO, Catalina y DÍAZ DE GUIJARRO, Eduardo (comps.) (2003). *La construcción de lo posible de 1955 a 1966*. Libros del Zorzal. Buenos Aires.
- SARLO, Beatriz (2001). *La batalla de las ideas*. Biblioteca del Pensamiento Argentino VII. Editorial Ariel. Buenos Aires.
- SOPRANO, Germán (2007). “Continuidad y cambio en los estudios en etnología de poblaciones indígenas contemporáneas y comunidades folk en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata (1930-1976)”. En: *Anuario de Estudios en Antropología Social* N° 3. Centro de Antropología Social. Instituto de Desarrollo Económico y Social. Buenos Aires. (en prensa).

----- y SUASNÁBAR, Claudio (2005). “Proyectos políticos, campo académico y modelos de articulación Estado-Universidad en la Argentina y el Brasil”. En: E. Rinesi, G. Soprano y C. Suasnábar (comps.). *Universidad: reformas y desafíos. Dilemas de la educación superior en la Argentina y el Brasil*. Universidad Nacional de General Sarmiento / Prometeo Libros. Buenos Aires. 139-164.

TERUGGI, Mario (1988) *Museo de La Plata. 1888-1988. Una centuria de honra*. Fundación Museo de La Plata. La Plata.